

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA

MODALIDAD: PONENCIA

TÍTULO

LA VERSIÓN PLATÓNICA DE LA LOCURA, EN EL DIÁLOGO *EL FEDRO*

AUTORA

MTRA. MARIBEL ESPINOSA GONZÁLEZ

PLANTEL DE ADSCRIPCIÓN: ENP No. 2 “ERASMO CASTELLANOS QUINTO”

CORREO ELECTRÓNICO: emaribel90@yahoo.com

BREVE RESEÑA CURRICULAR

Realizó sus estudios de licenciatura y maestría en la FFYL de la UNAM. Pertenece al Colegio de Mujeres Profesionistas del Bachillerato de la UNAM. Ha impartido clases en Preparatoria Abierta, Colegio de Bachilleres y actualmente en la ENP de la UNAM en el Plantel No.2, en el cual ha desempeñado los siguientes cargos académicos: a sido coordinadora del Colegio de Filosofía y Enlace del Programa Jóvenes a la Investigación en Humanidades. Ha publicado diversos artículos en la gaceta Imagen, así como en la Revista oficial de la ENP: Difusión de la academia y la cultura. Es coautora de un libro de texto para la materia de Ética. También ha sido ponente en diversos eventos académicos en la ENP, Colegio de Bachilleres y La Escuela Normal de Maestros del Estado de México, específicamente en los temas: Ética, Género, Feminismo y Filosofía Mexicana.

TÍTULO

LA VERSIÓN PLATÓNICA DE LA LOCURA, EN EL DIÁLOGO *EL FEDRO*

RESUMEN

En este trabajo, mostramos brevemente la versión platónica ante algunos tipos de locura, ciertamente que Platón nos muestra a través de una sublime argumentación, que nos parece un alarde de belleza intelectual y que a pesar de ello no se separa de la demostración de un razonamiento correcto ante la elaborada y vacía obra de los poetas.

Es por esto, que en el trabajo que mostramos a continuación, son fundamentales dos aspectos en su desarrollo: por un lado, la crítica devastadora de Platón hacia los poetas y por otro su posición con respecto a la adivinación y por ende, a la “buena locura” y la manera en que el filósofo concibe e interpreta sus beneficios o aspectos perniciosos. Es importante resaltar que la versión platónica recoge varias interpretaciones de la época con respecto a la locura y sus efectos en el ser humano, sobre todo cuando menciona a los monstruos mitológicos y su relación con la tragedia y las explicaciones míticas, preámbulo de la explicación racional de la filosofía; además de mostrarnos que para Platón la locura también es una parte importante de la vida y la naturaleza humana y por ello, digna de reflexión y estudio.

INTRODUCCIÓN

Platón fue un hombre culto, notable y un estudioso incansable del conocimiento humano, por ello, no es de extrañar que se refiera a la locura en uno de sus escritos, temática que muchos consideran ajena a la “normalidad” de la razón, pero que es inseparable de la irracionalidad que también es propia de la naturaleza humana. Por ello, a pesar de asumirse como un hombre de gran sensibilidad ante las manifestaciones artísticas y estéticas, su honestidad filosófica aunada a las conveniencias e inconveniencias del uso y del abuso del poder controlador que pudo apreciar en Grecia y otros lugares del mundo y que poseían los políticos, así como quienes ejercían o abusaban de la retórica. Sin desconocer, por supuesto, la influencia popular de los poetas o los escritores de tragedias en la antigua Grecia. Estas razones, explican el por qué nunca les concedió credibilidad absoluta; lo que motivó seguramente la rudeza de su crítica y lo incisivo de sus argumentos en contra. Considero que esa es la razón por la que en el diálogo *Fedro*, en el cual se va a basar primordialmente nuestro trabajo, dirige su ataque a los poetas y su quimérica versión del amor humano, buena razón para introducir a la locura en el diálogo como parte de la experiencia “jubilosa” de la irracionalidad. Lo mismo sucede con la intervención de la divinidad en estos “arrebatos divinos” que se mencionan en el *Fedro*, como el regalo sublime por parte de la perfección hacia la limitación humana. De esta manera, nos damos cuenta que Platón nos da muestra de sus conocimientos y de las expresiones de su época con respecto a la locura. Por lo que no es de extrañar que su ataque y aversión a los poetas asumiera en el fondo, la precaución del político ante la manipulación emocional que éstos ejercían por su abuso de la palabra. Más el conveniente interés de los fines propios, por maniobrar la educación pero de manera “justificada y por el bien común” de todos. Por tanto, la intención de esta investigación es mostrar el modo en que el filósofo inserta a la locura como característica manifiesta de ciertos aspectos de las pasiones, los arrebatos divinos o la inspiración humana ensalzados por los poetas en el diálogo *Fedro*, a los cuales crítica duramente.

LA VERSIÓN PLATÓNICA DE LA LOCURA, EN EL DIALOGO *EL FEDRO*

Empezaremos diciendo que desde el inicio del diálogo, Platón comienza a cuestionar y ridiculizar algunos elementos propios de la mitología griega, sobre todo cuando en boca de *Sócrates* dice lo siguiente:

“Porque, mira que tener que andar enmendando la imagen de los centauros, y además la de las quimeras, y después le inunda una caterva de Gorgonas y Pegasos y todo ese montón de seres prodigiosos, aparte del disparate de no sé qué naturalezas teratológicas. Aquel, pues, que dudando de ellas trata de hacerlas verosímiles, una por una, usando una especie de elemental sabiduría, necesitaría mucho tiempo. A mí, la verdad, no me queda en absoluto para esto.”¹

Es clara, la alusión de Platón a seres mitológicos de monstruosa forma, curiosamente relacionados todos entre sí, pues se comportaban de manera salvaje, tenían partes humanas o de varios animales como el caballo (el *Centauro*); cabeza de león, cuerpo de cabra y parte trasera de serpiente (*Quimera*); cuerpo y cabello de serpientes (*Gorgonas*), de la sangre de *Medusa*, una de ellas decapitada por *Perseo*, nació el caballo alado e indomable llamado *Pegaso*; cuyas coses crearon los manantiales frecuentados por las musas, de ahí que fuera éste su animal preferido. Por ello, lo más seguro es que la mención de estos seres extraños no sea azarosa, pues aunque es patente la falta de credibilidad de estos seres fantásticos por el filósofo, es obvia la introducción posterior de metáforas análogas como el caballo alado o su autocomparación con *Tifón* por la molestia de hablar sobre el tema. Continúa su conversación con *Fedro*, y Platón nos sorprende con la descripción del lugar donde se llevará a cabo la conversación con su interlocutor. Por la belleza descriptiva de la fuente que brota del platanar donde se desarrollará el diálogo: “parece ser un santuario de ninfas, o de Aqueloo,”² que era el padre mitológico de las mismas y protector de las aguas. Por ello, es importante resaltar la preferencia de Platón por la influencia divina de las musas en el ánimo humano distinta a la de los seres monstruosos

¹ Platón. *Fedro*. 229 d, e p. 231

² Platón. *Fedro*. 230 b,c p. 232

que, aunque son miembros también de la mitología son híbridos, su presencia es atemorizante y hacen el mal. Continúa el diálogo, con la lectura, por parte de *Fedro* de un escrito del poeta *Lisias* sobre el amor, y al hablar de la situación de los enamorados, aparece la primera mención acerca de la locura:

“ Porque ellos mismos reconocen que no están sanos, sino enfermos, y saben, además, que su mente desvaría; pero que bien a su pesar, no son capaces de dominarse. Por consiguiente, ¿cómo podrían, cuando se encontrasen en su sano juicio, dar por buenas las decisiones de una voluntad tan descarriada?”³

Seguramente, la enfermedad y el desvarió al que se refiere *Lisias*, remite al término *paranoia*, es decir el desvío en el que se encuentra la mente, el sentido o el intelecto. Después se continúan, mencionando (en voz de *Fedro*), los problemas amorosos y amistosos de los que aman y de aquellos que no lo hacen, pero sin muchas razones que los justifiquen; repitiendo de manera diferente algunas ideas del texto. Sin embargo, al terminar la lectura y preguntar a Sócrates por su opinión al respecto, (Platón en boca de Sócrates) contesta que ha escuchado mejores discursos por parte de otros autores como *Safo, de Lesbos*. Recurso, que para la mayoría de interpretes del filósofo es una primera crítica a la obra poética de *Lisias*, pero que en mi opinión, es el reconocimiento implícito a la belleza y calidad de la obra poética escrita por mujeres, la cuál no sólo es común en la obra platónica, sino también por las varias alusiones ajenas a la misoginia hacia el género femenino, inconcebibles en la mayoría de autores griegos de la época. De cualquier forma, subyace una fina ironía hacia *Lisias*, al referir que Sócrates ha escuchado mejores discursos en otros autores. Pero al ser obligado por *Fedro* a expresar su sentir, vuelve a apelar a las musas y después de alabarlas, apela a la claridad ausente en los discursos de los poetas, con respecto a lo que se escribe y sí en realidad se sabe qué es lo que se dice, antes de comenzar a afirmar, negar o ejemplificar al respecto.

³ Platón. *Fedro*. 231 d p. 235

Por esa razón, el discurso sobre el amor que expresa *Sócrates*, a diferencia del escrito de *Lisias*, es tan preciso porque descarta las rutas alternas que distorsionan el propósito original, característica de los discursos de la retórica.

Por ello, al terminar *Sócrates* su inspirada intervención remite nuevamente a la experiencia divina, la que al parecer atribuye a las musas que mencionó antes de su discurso: “Pero querido *Fedro*, ¿no tienes la impresión, como yo mismo la tengo, de que he experimentado una especie de transporte divino?”⁴ Este comentario, reafirma lo dicho anteriormente, que el filósofo rechaza los textos realizados por los poetas por carecer, no de belleza, sino de cierta estructura demostrativa ajena a los ordenados recursos del lenguaje, con los que sí cuenta el filósofo. De hecho, Platón no duda en reprochar duramente los poemas épicos cuando dice (en boca de Sócrates) lo siguiente: “¿No te has dado cuenta, bienaventurado, que ya mi voz empezaba a sonar épica y no ditirámbica y, precisamente, al vituperar?”⁵ Para entender, lo que quiso decir Platón con esta pregunta, recordemos que el *ditirambo* fue una composición poética laudatoria con cantos religiosos, en honor de *Dioniso* con coros, flautas y bailes.⁶ De modo, que sería una contradicción que al criticar a los poetas, *Sócrates* lo hiciera de la misma forma que ellos, y no se valiera mejor de la apelación a lo divino. Y no termina ahí su reproche a los poetas, pues de Homero afirma:

“Hay, para los que son torpes, al hablar de “mitologías”, un viejo rito purificador que Homero, por cierto no sabía aún, pero sí Estesícoro. Privado de sus ojos por su maledicencia contra Elena, no se quedó, como Homero, sin saber la causa de su ignorancia, sino que, a fuerza de buen amigo de las musas, la descubrió e inmediatamente, compuso, *No es cierto ese relato, ni embarcaste en las naves de firme cubierta, ni llegaste a la fortaleza de Troya. Y nada más acabó de componer la llamada “palinodia”. Recobró la vista.*”⁷

⁴ Platón. *Fedro*. 238 c p. 247

⁵ Platón. *Fedro*. 241 e p. 252

⁶ Moreno de la Cruz, German. “Enciclopedia de mitología griega.” [En línea] 19. 07. 07. www.alandalus-siglo21.org/mitog/griega.htm

⁷ Platón. *Fedro*. 243 a, b p. 255

Platón es devastador cuando realiza una crítica, pero en el caso de la cita anterior es claro que juega con el significado del verbo “mirar” y con la introducción de la figura del poeta *Estesícoro*, quien tuvo fuertes controversias con *Homero* y *Hesíodo*. Sin embargo, no queriendo continuar con la versión adversa con respecto al amor, Platón (en boca de Sócrates) reconsidera y vuelve a retomar su discurso en torno al amor. Y precisamente en esta segunda intervención, aparece de nuevo la alusión a la locura, cuando afirma: “Porque si fuera algo tan simple afirmar que la demencia es un mal, tal afirmación estaría bien. Pero resulta que, a través de esa demencia, que por cierto es un don que los dioses otorgan, nos llegan grandes bienes”⁸ Y uno de esos grandes bienes es la adivinación cuando sostiene lo siguiente:

“ Porque la profetiza de Delfos, efectivamente, y las sacerdotizas de Dodoma, es en pleno delirio cuando han sido causa de muchas y hermosas cosas que han ocurrido en la Hélade, tanto privadas como públicas, [...] Y no digamos ya de la Sibila y de cuantos , con divino vaticinio, predijeron acertadamente, a muchos , muchas cosas para el futuro”⁹

Con lo dicho anteriormente, es importante destacar que para Platón la locura es un don divino a través del cuál llegan a los humanos grandes bienes, como el de la predicción del futuro. Afirmación que niega la desaprobación o el temor hacia la locura, pues para ello recurre al término (*manía*),¹⁰ más no en el contexto griego de la poesía, el cuál remite al castigo o la ignorancia, sino en un aspecto positivo y diferente de (*manía*). Es decir, un momento de locura otorgada por los dioses como un regalo o un beneficio para los seres humanos, lo mismo que la inspiración que proviene de las musas para expresar un buen discurso, estructurado y coherente. Por eso, afirma también Platón (en boca de Sócrates) que la “manía es más bella que la sensatez, pues una nos la envían los dioses, y la otra es cosa de los hombres.” Así, los poetas al pretender escribir sus poesías o textos fuera de la “locura” divina sólo harán obras imperfectas, muy cuestionables en calidad a diferencia de las que realizan los “maniáticos.” Por

⁸ Platón. *Fedro*. 244 a p. 256-257

⁹ Platón. *Fedro*. 244 a, b p. 256-257

¹⁰ Ver significado de (*manía*) p. 6

tanto, es fundamental detenernos aquí y analizar las afirmaciones platónicas, las cuales despojan a la (*manía*) de la satanización y el temor que la mitología y la lírica poética les habían otorgado.

CONCLUSIÓN

En este trabajo, quisimos mostrar que Platón reivindica no sólo el significado de la palabra *manía*, que fue utilizado con más frecuencia en prosa para designar a la locura, pero es más adecuado para referirse a un violento ataque de locura. Pero el filósofo lo convierte en un obsequio, no en un castigo de la divinidad. Por ello, es lo que le permitía al maniaco o al loco, acceder a la perfección de los dioses, para escribir de manera inspirada y agradable a los sentidos. Razón por la cual, menciona lo siguiente “Lo que nosotros, por nuestra parte, tenemos que probar es lo contrario, o sea que tal *manía* nos es dada por los dioses para nuestra mayor fortuna”¹¹ Dónde, “entusiasmado” significaría, estar poseído por la divinidad; tal y cual sucede con aquellos o aquellas mujeres que podían profetizar o vaticinar el futuro por la posesión del dios *Apolo*.¹² Por tanto, la locura para el filósofo difiere de la enfermedad que Hipócrates atribuía al desajuste en los humores internos; también de la supuesta creatividad del poeta, ajena a la bondad divina y por ende a la poesía divinamente humana. Lo que si ocurría, cuando por la “posesión divina” se concedía el don de la profecía al interpretar los oráculos. Por ello, para Platón la locura propia del filósofo le permite “mirar” otras realidades, tal vez por haberse despojado de las ataduras de las relaciones humanas y sus consecuencias conflictivas. Lo que seguramente traerá consigo, que su comportamiento y actos sean diferentes a los de los demás, quienes indudablemente van a atribuir a éstos a la locura, pero nosotros sabemos ya, que esta locura no es nociva, porque aunque diferente en su manifestación y características se compara con la perfección de quien ha podido equilibrar lo

¹¹ Platón. *Fedro*. 245 b, c p. 258-2

¹² Moreno de la Cruz, German. “ Enciclopedia de mitología griega.” [En línea] 19. 07. 07. www.alandalus-siglo21.org-mitog/griega.htm

perfecto con lo imperfecto: el filósofo, quien a la manera del corcel alado fantástico de la mitología, trasciende ésta metáfora por la del auriga que tiene la capacidad de equilibrar los excesos de las pasiones o de la racionalidad; pues debido a su preparación y formación se eleva sobre la imperfección humana y la ignorancia. a partir de la perfección que el alma ha contemplado alguna vez, se podrá reestablecer el nexo que une lo humano con lo divino. Locura divina, reservada al filósofo, con la que no podrán competir las otras formas o motivos de la locura humana, por muy loables o útiles que puedan ser, además estos estados alterados son pasajeros, de lo contrario serían enfermedades o apariencias, que como la poesía y la retórica sólo abusen del uso de las palabras, cuando ni siquiera parten realmente de la precisión del propósito inicialmente buscado.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bennet, Simon. Razón y locura en la antigua Grecia. Las raíces clásicas de la psiquiatría moderna. Trad. Felipe Criado Boado, Ed. Akal, España, 1987.
2. Franz G., Alexander y Sheldon T. Selesnick. Historia de la psiquiatría. Una evaluación del pensamiento psiquiátrico desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días. Trad. S. Adroer Tasis-E. Sarret Grau, Ed. Espaxs, España, 1970.
3. Padel, Ruth. A quien los dioses destruyen. Elementos de la locura griega y trágica. Trad. Gladis Rosemberg, Ed. Sexto Piso, México, 2005.
4. Platón. Fedro. Trad. E. Lledó Iñigo, Ed. Planeta-DeAgostini, España, 1995.